

Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

El ciclo de vida de los imperios

¿Lecciones para Estados Unidos?

Página 4

Grandes bendiciones bíblicas: La libertad y el libre mercado **1**
Jesucristo: ¿Fracasó en su rol como Mesías? **12**
Halloween: ¿Una celebración inofensiva? **15**

Contenido

DE LA PORTADA

El ciclo de vida de los imperios: ¿Lecciones para Estados Unidos?

Algunos historiadores perspicaces reconocen que las grandes potencias pasan por un ciclo de crecimiento, estabilidad, madurez y declive. ¿En qué punto de este ciclo se encuentra Estados Unidos?



Página 4



Página 10

Dios tiene un plan para evitar que la humanidad se destruya completamente



Página 12

Jesús vino como el Mesías. ¿Fracasó en su intento por salvar a la humanidad?

Grandes bendiciones bíblicas: La libertad y el libre mercado 1

Pocos entienden hasta qué punto los maravillosos principios de libertad civil y de libre mercado provienen de Dios y son enseñados en la Biblia.

Dios tiene un plan 10

Los seres humanos llevan largo tiempo encaminándose a ciegas hacia su desaparición, pero Dios tiene un gran plan para liberar al hombre de sus problemas y guiarlo finalmente a un destino increíble.

Jesucristo: ¿Fracasó en su rol como Mesías? 12

Jesús de Nazaret es la figura central del cristianismo. Sus seguidores aseguraban que él era el Mesías judío que regiría al mundo, pero fue sentenciado a muerte como un criminal. ¿Fracasó Jesucristo en su rol como Mesías?

Para nuestros lectores jóvenes •

Halloween: ¿Una celebración inofensiva? 15

Cada año en el día de Halloween muchos padres bien intencionados disfrazan a sus hijos con vestimentas grotescas y repulsivas. ¿Es esto realmente algo inofensivo? ¿Quién y qué está detrás de esta excéntrica celebración?

Septiembre-Octubre de 2011 • Volumen 16, Número 5

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EEUU. © 2011 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados.

Suscripciones: Esta revista se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Chile: Casilla 10386 • Santiago

Colombia: Apartado aéreo #246001 • Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (001) (513) 576-9795

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.ucg.org/espanol

www.unidachile.cl

www.unidamexico.mx

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Gary Antion, Scott Ashley, Robert Berendt, Bill Bradford, Bill Eddington, John Elliott, Roy Holladay, Darris McNeely, Melvin Rhodes, Mario Seiglie, Don Ward, Robin Webber

Grandes bendiciones bíblicas

La libertad y el libre mercado

por Don Hooser

Pocos entienden hasta qué punto los maravillosos principios de libertad civil y de libre mercado provienen de Dios y son enseñados en la Biblia.

Libertad—¡qué dulce palabra! Desde el comienzo de los tiempos, la humanidad ha anhelado “poder respirar a sus anchas”.

Las libertades más grandes son las espirituales, pero las libertades físicas, civiles y económicas también son importantes, y a menudo van juntas.

La libertad es un tema de gran importancia en la Biblia. De hecho, a través de la historia la Biblia ha inspirado a muchos a buscar la libertad para sí mismos y para los demás.

Sin embargo, mucha gente tiende a dar sus libertades por sentado y no las valoran. Ellas no comprenden cuánto desea Dios que las apreciamos y protejamos.

Muchos malentienden la Biblia. ¿No fue el Dios del Antiguo Testamento un dictador severo y controlador? ¿No fueron sus leyes un “yugo de esclavitud”? ¿No fueron los israelitas unos pobres nómadas que no tenían posesiones personales?

A todas estas preguntas, la respuesta es *no*. El camino de Dios es uno de libertad, incluyendo el libre intercambio de bienes y servicios dentro de un marco legal.

¿Son los seres humanos libres al nacer?

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27). ¡Esto hizo al hombre infinitamente superior a todas las otras criaturas!

Dios les dijo a los humanos: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread (gobernar o administrar) sobre todas las otras criaturas (v. 28). Y Dios le dijo a Adán que “labrara y guardase” el huerto de Edén, dando a entender que sus descendientes deberían labrar y guardar el planeta (Génesis 2:15).

Note lo que Dios *no* dijo: él no especificó innumerables detalles acerca de cómo deberían hacerlo (a pesar de que él claramente nos hace responsables de obedecer sus leyes, las que han de gobernar nuestras acciones).

Esto demuestra la inmediata confianza de Dios en las habilidades de los seres hu-

manos en general para aprender —de sus propias experiencias y de las experiencias de otros— cómo manejar sus ocupaciones sin la necesidad de un control rígido por parte de un gobierno central.

Los seres humanos nacemos libres porque nos han sido entregadas mentes increíbles para pensar, hablar, imaginar, tomar decisiones, ponerse metas, fabricar herramientas, inventar, ser emprendedores, creativos y artísticos, desarrollar personalidad, amar, y adorar al Creador. (Otras criaturas físicas, sin embargo, nacen libres y se gobiernan a sí mismas principalmente por sus instintos).

El gobierno humano puede restringir su libertad, pero no puede *darle* libertades que usted ya posee. El libre albedrío es claramente enseñado en la Biblia. Dios define el bien y el mal y anuncia las recompensas y castigos de acuerdo a nuestro comportamiento. Pero Dios les da a las personas la libertad para escoger entre esas opciones (Deuteronomio 30:19).

¿Dan las leyes libertad a las personas, o se la restringen?

Cuando las leyes del hombre son extremadamente complejas, demasiado restrictivas y excesivas en cantidad, privan en gran manera a las personas de la preciosa libertad. Sin embargo, las leyes de Dios, que son perfectas y pocas en número, proveen la libertad máxima para todos.

Desde luego, Dios no nos da libertad *absoluta*, ¡porque se traduciría en anarquía y licencia para hacer el mal! Las leyes son necesarias para prevenir que las personas se entrometan en las libertades de otros.

Por lo tanto, ¡los Diez Mandamientos son todo lo contrario de un “yugo de esclavitud”! Santiago los llama “*la perfecta ley de la libertad*” (Santiago 1:25; 2:12, énfasis añadido en todo el artículo).

Los Diez Mandamientos han sido criticados por sonar negativos, ya que la mayoría dice “*no harás . . .*”. Pero este tipo de ley es exactamente lo que una nación necesita—*leyes que restringen el mal y el hacerle daño a otros*, ¡pero que no restrin-

gen el mercado libre ni el hacer negocios honestos!

El mercado libre también es llamado *empresa privada*. Aquí hay una breve definición del diccionario: “Actividades de negocio no reguladas ni controladas por el estado”. Esto es lo opuesto al socialismo. Hoy en día, muchas naciones tienen economías “mixtas”, en parte con libre mercado y en parte socialistas.

Quizás el exponente más famoso del libre mercado en el siglo 20 fue el genio austrohúngaro Ludwig von Mises (1881-1973), autor de una obra monumental titulada *Human Action: A Treatise on Economics* (La acción humana: un tratado sobre economía).

De entre los libros recientemente publicados acerca de las ciencias económicas, tal vez el mejor sea el que escribió el Dr. Shawn Ritenour, un profesor adjunto del Instituto Ludwig von Mises. En su libro titulado *Foundations of Economics: A Christian View* (La base de la economía: un punto de vista cristiano), él explica cómo las muchas leyes de la economía son basadas en las enseñanzas de la Biblia. Otros dos excelentes libros son: *Biblical Economics* (Economía bíblica) por R.C. Sproul Jr. (2008) y *Money, Greed and God* (Dinero, codicia y Dios) por Jay Richards (2009).

Las Escrituras enseñan la importancia de la propiedad privada

Desde luego, Dios es el dueño del mundo (Salmo 50:12). Pero el Salmo 115:16 nos dice: “Los cielos son los cielos del Eterno; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres”. Esto indica el deseo que expresa Dios de que cada familia sea “dueña” de una porción de propiedad, en otras palabras, un *arriendo* a largo plazo de lo que le pertenece a Dios.

El octavo mandamiento –“no hurtarás”– demuestra lo importante que es la propiedad privada para Dios. El décimo mandamiento –“no codiciarás”– nos dice que *ni siquiera debemos pensar en robar* (Exodo 20:15-17).

Por supuesto, el robar puede tomar muchas formas. La Palabra de Dios ordena que todas las medidas y estándares sean precisos, consistentes y permanentes para

prevenir la estafa a los clientes (Levítico 19:35-36). Aquí se prohíbe el estafar o defraudar a otros (v. 13). También se prohíbe mover los marcadores que definen las fronteras de la tierra de uno y el mentir en cualquier asunto concerniente a la ley (Deuteronomio 19:14-20).

Todas estas, y muchas otras leyes, fueron diseñadas para proteger a las personas y a su propiedad.

Solo piense: si una persona tiene al menos un pedazo de tierra y no tiene deudas ni impuestos, puede poner una carpa, plantar un jardín y así sobrevivir con ingresos relativamente modestos. Incluso puede que esto sea una gran oportunidad para comenzar una lucrativa granja o una pequeña empresa.

Una hermosa profecía acerca de la vida en la tierra después del regreso de Cristo dice que “se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente” (Miqueas 4:4). Cuando dice “su vid” y “su higuera”, ¡se refiere a que ellos estarán en *su propia tierra!*

Jesús promueve la inversión

La Biblia *no* dice que “el dinero es la raíz de todos los males”, como algunos asumen. Dice que “la raíz de todos los males es el *amor* al dinero” (1 Timoteo 6:10). Debemos amar a Dios y las riquezas espirituales *mucho más* que las riquezas físicas.

La Biblia nos advierte en contra de los dos males opuestos, que son el materialismo y el ascetismo. El apóstol Pablo escribió que Dios “nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1 Timoteo 6:17).

Indudablemente, debemos enfocarnos en ayudar a nuestro prójimo. Pero el ganar dinero y acumular riquezas para nosotros mismos nos pone en una posición favorable para ayudar a los demás, en vez de ser una carga para otros con nuestras necesidades (aunque algunos deben depender de la generosidad de otros, por supuesto). Algunos de los hombres de Dios en la Biblia fueron ricos (como Abraham, Job y David), pero ellos pusieron a Dios por sobre sus riquezas.

Muchas de las parábolas de Jesús fueron historias acerca de dinero y transacciones. A pesar de que su punto principal siempre fue espiritual, él no habría utilizado como ilustración las transacciones financieras si estas fuesen inherentemente malas.

Por ejemplo, en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) y en la parábola

de las minas (Lucas 19:12-27), el patrón esperaba que sus sirvientes utilizaran su dinero para generar ganancias sin decirles cómo o dónde invertirlas (excepto que, al final, él les dijo que aquellos que no habían producido ganancias deberían al menos haber depositado su dinero en un banco para haber ganado interés). Los sirvientes que invirtieron y produjeron ganancias fueron alabados y recompensados por su patrón.

La Biblia alaba la iniciativa, la diligencia y la ética de trabajo como esfuerzos sabios para “producir fruto” y prosperar (Proverbios 10:4; 12:24; 13:4; 18:9; 21:5; 22:29; 24:27). Y si nuestra fe es en Dios en vez de en nosotros mismos, Dios se asegurará de que nuestras necesidades sean satisfechas (Mateo 6:33).

La mala reputación del capitalismo

¿Pero no hemos escuchado acaso cosas negativas acerca del “capitalismo”? El capitalismo, que es principalmente sinónimo de la libre empresa y el libre intercambio, ha sido criticado injustamente.

La palabra “capital” se refiere a dinero, propiedades, herramientas y otros bienes. Y “capitalismo” simplemente significa el uso de capital para producir bienes o servicios que están “en demanda”, lo que se refiere a cosas que otros necesitan o desean. Las escrituras citadas anteriormente apoyan la idea del capitalismo.

Muchos de los problemas asociados con las llamadas “economías capitalistas” no se deben a la libre empresa, sino que a la actividad criminal y a la interferencia gubernamental en los mercados (por lo que no son realmente mercados libres). Las transacciones encubiertas entre ciertas corporaciones y reguladores de gobierno son un ejemplo de esto.

Histórica y generalmente, el *fruto* del libre mercado ha sido siempre la prosperidad, mientras que los frutos del socialismo (y del comunismo) han sido la pobreza y la miseria. Sin embargo, aún continúa habiendo soñadores (por lo general con buenas intenciones) que ingenuamente creen que sus variaciones del socialismo pueden funcionar maravillosamente.

Pero el socialismo está basado en la premisa falsa de que hay un monto fijo de riquezas que debe ser distribuido entre todos para adquirir una porción o “pedazo del pastel” equitativo. Esta redistribución requiere el tomar a la fuerza de aquellos que poseen un pedazo más grande, lo que de hecho es hurtar. El capitalismo, al contrario, provee una solución divina. En vez

Los gobiernos no deberían entrometerse en los asuntos privados, a menos que estos puedan causar daño a otros.

de redividir el pastel, ¡podemos hacer más pasteles!

En efecto, el libre mercado es el único sistema que permite la producción de más riquezas en vez de repartir lo que la gente ya posee.

Y el libre mercado promueve la libertad, ya que se basa principalmente en el principio de *laissez-faire*, que en francés significa “Deja (a las personas) ser (como les parezca)”. *Laissez-faire*, a veces parafraseado como “no intervenir”, fue originalmente explicado y promovido por el economista escocés Adam Smith (1723-1790) en su gran obra *The Wealth of Nations* (La riqueza de las naciones), publicada en 1776.

En ella, él describió cómo las sociedades libres se manejan armoniosamente sin el control de un gobierno que los guíe como una “mano invisible”. Este es el modelo económico más eficiente para satisfacer las necesidades y deseos de las personas. Smith es considerado el “profeta del libre mercado”, pero los principios más relevantes que él fomentó han estado siempre en la Biblia.

¿Cuál es el rol apropiado de los gobiernos civiles?

Pablo escribió que Dios ha dirigido al gobierno civil para prevenir y castigar lo “malo” (Romanos 13:1-4). A su vez, Pedro escribió que los gobernadores civiles son “enviados [por Dios] para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien” (1 Pedro 2:14).

Los poderes de los gobiernos federales, estatales y locales debieran limitarse mayormente a proteger los tres grandes derechos naturales (la vida, la libertad y la propiedad) de amenazas internas (el crimen) y de amenazas externas (invasiones). Adicionalmente, deberían proteger a las personas del gobierno mismo.

La palabra “república” se refiere no solo a la forma representativa de gobierno, sino a aquella que se encarga de los asuntos *públicos* en vez de manipular y micro-managejar los asuntos *privados*. Los gobiernos no deberían entrometerse en los asuntos

privados a menos que estos puedan causar daño a otros.

Consideré las libertades disfrutadas por la nación de Dios, Israel

Por un largo tiempo después de su establecimiento, la nueva nación de Israel fue una teocracia, y Dios fue su rey (comárese con 1 Samuel 12:12). En la Tierra Prometida las personas disfrutaron de más libertades personales que cualquier otra nación en la historia del mundo.

¡Dios le dio a su nación un maravilloso comienzo! Moisés dijo a los israelitas que Dios les daría “ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste” (Deuteronomio 6:10-11). En esencia, ¡ellos recibieron una herencia que estaba completamente libre de deudas e impuestos!

Mientras que la gente de Israel consideró a Dios como su rey, las leyes no cambiaron. Pero cuando Samuel se convirtió en profeta y juez de Israel, la gente comenzó a insistir en tener a un gobernante humano “que nos juzgue, como tienen todas las [otras] naciones” (1 Samuel 8:5).

Eventualmente Dios dejó que ellos aprendieran algunas lecciones a la manera difícil. Él le dijo a Samuel “oye su voz”, pero también le dijo, “mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos” (1 Samuel 8:9). Así, Samuel les advirtió diciéndoles que verían cómo sus jóvenes y jovencitas serían reclutados para ser parte del servicio militar y del gobierno, además de la confiscación gubernamental de propiedades, altos impuestos y otras pérdidas de sus libertades (vv. 10-18).

Lo que Dios profetizó se llevó a cabo, una y otra vez. Tal como Dios advirtió, “*Y clamareís* aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, *mas el Eterno no os responderá en aquel día*” (v. 18). ¡Qué descripción más apropiada y más aplicable a nuestros días!

Una sorprendente clave en el éxito de la historia de Estados Unidos

Henry Grady Weaver escribió una fascinante historia y análisis de la libertad y sus beneficios, titulada *The Mainspring of Human Progress* (La principal causa del progreso humano), 1947.

Weaver describió el nacimiento de los Estados Unidos como “la mayor revolución

en contra del fatalismo pagano, *la revolución por la libertad humana*”. Por casi 6.000 años, el progreso en las ciencias y el estándar de vivienda de las personas había progresado muy lentamente. Luego, una vez que las colonias de los Estados Unidos se convirtieron en la “tierra de los libres”, hubo una explosión de energía humana y de innovación seguida de gran prosperidad.

El éxito del experimento estadounidense ha inspirado a muchas otras naciones para aprender valiosas lecciones.

¿Qué fue lo que este variado grupo de colonos tenía en común, aquello que los unió y fortaleció?

No fue la educación formal. Fue el hecho de que ellos en su mayoría eran *lectores*, y que en general leían los *mismos libros*, ¡incluyendo libros de historia y economía!

Algunos de los libros más populares que leían fueron escritos por el filósofo inglés John Locke (1632-1704), el erudito francés Baron Charles de Montesquieu (1689-1755), el autor francés Voltaire (1694-1778), el escritor nacido en Ginebra, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), y el juez y profesor inglés Sir William Blackstone. La mayoría de estos pensadores de la Ilustración fueron apasionados defensores de la religión cristiana.

Sin embargo, el libro *más popular* de todos fue la *Biblia*. De hecho, la razón principal que los motivaba para aprender a leer y a su vez enseñarles a sus hijos, era para que pudiesen leer el Buen Libro!

La autoeducación tan generalizada en cuanto a los libros nobles, que contenían grandes ideas, especialmente la Biblia, explica por qué la mayoría de los colonos eran personas de sólidos principios y gran carácter moral. Ellos sabían que, en gran parte, *uno se convierte en lo que lee*.

Los colonos de Estados Unidos fueron en muchos aspectos una poderosa manifestación de la afirmación de Jesús, “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). La Biblia deja en claro que Dios es quien merece todo el crédito por hacer de los Estados Unidos “una gran nación” (Génesis 12:2). Pero algunas de las ideas e ideologías que Dios inspiró en los colonos contribuyeron a que esta nación alcanzara su grandeza.

La verdadera libertad económica está aún por venir

Desde luego, y a pesar de toda su grandeza, Estados Unidos ha sufrido periódicamente de tribulaciones económicas, y las cosas han empeorado aún más a medida que el poder del gobierno ha aumentado. Mucho de lo que es representado como libre mercado, en realidad no lo es.

Los gobiernos frecuentemente ofrecen favores económicos, pero con ataduras. Con cada aporte del gobierno (dinero de los impuestos, o los crueles impuestos escondidos que acompañan la inflación monetaria) vienen más regulaciones y restricciones de las libertades civiles.

Por lo general las democracias terminan destruyéndose a sí mismas, ya que los votantes son seducidos por las promesas de beneficios a corto plazo pagados por otros. Estas personas sacrifican sus libertades por las regalías y promesas de seguridad. Votan por aquellos candidatos políticos que más les prometen, y como resultado aumentan los gastos de gobierno y los impuestos, afectando la productividad de la economía y debilitando a la nación hasta que esta cae bajo fuerzas externas o colapsa como consecuencia del deterioro interno.

Lamentablemente, los titulares que leemos en la actualidad hablan de esta erosión de la vitalidad y la libertad económica que está ocurriendo en Estados Unidos y en otras naciones democráticas.

Como hemos visto, la Biblia claramente enseña sobre el libre mercado. Pero el hecho es que el mundo nunca ha visto un libre mercado en su punto máximo. ¡Esto ocurrirá solo después de que Jesucristo regrese! Él le dará al mundo una economía ideal, combinada con ética divina. El resultado será espectacular: ¡libertad, paz y prosperidad en todo el mundo! Los seres humanos, sus hijos y todos sus descendientes, disfrutarán todo tipo de bendiciones maravillosas, tal como se nos indica en el siguiente pasaje:

“Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos del Eterno, y sus descendientes con ellos” (Isaías 65:21-23).

La Biblia deja en claro que el libre mercado es el mejor sistema económico. Cuando las personas combinan el libre mercado con la fe en Dios y la obediencia a sus leyes espirituales, no solo sobreviven, sino que prosperan. BN

El ciclo de vida de los imperios

¿Lecciones para Estados Unidos?



por Eric Snow

Algunos historiadores perspicaces reconocen que las grandes potencias pasan por un ciclo de crecimiento, estabilidad, madurez y declive. ¿En qué punto de este ciclo se encuentra Estados Unidos?

El filósofo alemán Hegel (1770-1831) sabía que aunque hombres y mujeres aprendían del pasado, eso no significaba que tomarían mejores decisiones respecto al futuro.

En una ocasión comentó amargamente: “Lo que la experiencia y la historia nos enseñan es esto: que tanto los pueblos como los gobiernos no han aprendido absolutamente nada de la historia, ni han actuado en base a los principios derivados de ella”.

Durante los años posteriores al colapso de la Unión Soviética en 1991, Estados Unidos aparentemente se alzaba por encima del mundo como un enorme gigante económico, cultural y militar. Pero ahora, por lo que ha sido casi una década desde los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, sus ejércitos se han enfrentado a las fuerzas del fundamentalismo y del terrorismo islámico en Afganistán, Irak y otras partes del mundo.

Como si esto no fuera suficientemente malo, la actual crisis económica mundial ha dejado a este país en muy malas condiciones, con altos índices de desempleo, un

descomunal déficit gubernamental y federal, una galopante inflación y un mercado inmobiliario muy deprimido. En el horizonte se ciernen otros desafíos, derivados de la creciente integración política y económica de la Unión Europea, una mayor fortaleza y assertividad de Rusia, y el acelerado crecimiento económico, industrial y militar de China.

¿Seguirá Estados Unidos el mismo camino de los imperios del pasado?

Es evidente que la actual condición de los Estados Unidos como potencia solitaria está siendo cada vez más cuestionada. ¿Podría perder por completo esta posición? ¿Podría Estados Unidos declinar y colapsar, a pesar de lo mucho que se aferra a su preeminencia mundial?

¿No fue eso lo que le sucedió a otros grandes imperios en el pasado, tales como los de Gran Bretaña, España, Roma, Persia, Babilonia y Egipto? ¿Es el futuro de los Estados Unidos más seguro que lo que fue el de ellos?

Sir John Bagot Glubb (1897-1987), un distinguido general e historiador británico,

más conocido como Glubb Pasha, escribió acerca de los imperios colapsados de antaño. En su libro *The Fate of Empires and the Search for Survival* (El destino de los imperios y la búsqueda de la supervivencia), 1978, él describió un patrón común en la historia de algunos imperios caídos. Estos pasaron por un ciclo de etapas que comenzó con sus inicios, expansión, madurez, declive y colapso.

¿Se aplica este mismo patrón a los Estados Unidos de hoy? ¿Habrá comenzado esta nación las etapas finales de dicho ciclo? Si la respuesta es sí, ¿no deberían sus ciudadanos examinar de manera crítica el estado actual de su cultura, para ver qué podría hacerse a fin de evitar la misma suerte fatídica?

Mediante un conocimiento más amplio de la historia, podemos proyectar mucho mejor nuestro posible futuro nacional. Como el gran primer ministro y destacado historiador británico Winston Churchill observó, “Mientras más lejos pueda mirar uno en el pasado, más lejos podrá mirar hacia el futuro”.

Siete pasos en el ciclo de vida de las grandes potencias

Glubb Pasha se dio cuenta de que muchos de estos imperios habían pasado por cambios culturales similares, a la vez que habían experimentado un ciclo de vida



1. Etapa de la explosión



2. Etapa de las conquistas



3. Etapa del comercio



4. Etapa de la riqueza



5. Etapa intelectual



6. Etapa de decadencia



7. Etapa de declive y colapso

consistente en una serie de etapas que a veces se habían superpuesto. Él dijo que, por lo general, los imperios tenían siete etapas sucesivas de desarrollo, que identificó de la siguiente manera:

1. Etapa de la explosión (o de pioneros).
2. Etapa de las conquistas.
3. Etapa del comercio.
4. Etapa de la riqueza.
5. Etapa intelectual.
6. Etapa de la decadencia.
7. Etapa de declive y colapso.

Cada etapa ayuda a avanzar a la siguiente en la medida que los valores de la gente cambian. Ciertos acontecimientos militares, políticos, económicos y religiosos influyen en quienes componen un imperio para que su actuar y sus creencias comienzan a cambiar con el pasar del tiempo.

Echemos una mirada más detallada a estas etapas.

El surgimiento de los imperios

En las primeras dos etapas o períodos, el espíritu aventurero y los valores masculinos de sus guerreros dan como resultado el fortalecimiento del poder imperial a medida que conquistan tierras pertenecientes a otros pueblos.

Más tarde, durante las etapas siguientes de comercio y riqueza, los empresarios y comerciantes, que normalmente valoran el éxito material y se rehusan a tomar riesgos innecesarios, se hacen cargo de los niveles más altos de la sociedad. Sus sociedades miran en menos la importancia de los soldados.

De acuerdo a Glubb, ellos por lo general hacen esto “no por motivos de conciencia, sino que por un debilitamiento del sentido del deber de los ciudadanos, lo que se manifiesta en el deseo de riquezas y comodidades”.

Durante estas etapas medias, los imperios dejan de conquistar más tierras y en vez comienzan a construir murallas. Pasan de una estrategia ofensiva a una defensiva. Algunos ejemplos históricos de esto incluyen el muro construido cerca de la frontera de Escocia por el emperador romano Adriano, la Gran Muralla china levantada para evitar la entrada de ciertos grupos nómadas, e incluso la Línea de Maginot en Francia, construida a lo largo de la frontera alemana en el siglo 20.

La conquista y la inversión comercial posterior auspiciada por el imperio desarrollan la riqueza que conduce a la etapa intelectual. Incluso el brutal Imperio mongol alentó el comercio de las caravanas a

lo largo de la Ruta de la Seda entre Europa y Asia, sometiendo para ello a la mayor parte de Asia bajo su dominación. Durante esta quinta etapa, los líderes del imperio gastaron una gran fortuna para establecer instituciones educativas muy parecidas a las modernas universidades y escuelas secundarias.

Se siembran las semillas de la decadencia

Durante la etapa intelectual, las escuelas pueden producir escépticos intelectuales que se oponen a los valores y creencias religiosas de los primeros líderes del imperio. Por ejemplo, Avicena y Averroes, filósofos musulmanes de la Edad Media, no eran muy conservadores en cuanto a sus creencias, ya que habían aceptado gran parte de la antigua filosofía griega.

Además, los eruditos pueden encargarse de administrar las escuelas que enseñan a la clase dominante y/o algunos de los temas para la gente común, que están principalmente orientados hacia el éxito financiero o que son simplemente poco prácticos. Por ejemplo, en los comienzos de la República Romana los estudiantes recibían una educación básica que enfatizaba el desarrollo del carácter y la virtud. Pero hacia fines del Imperio romano, los maestros enseñaban retórica (el arte de la oratoria) cuando el arte de persuadir emocionalmente a las masas ya no tenía un valor político ni práctico.

Los efectos corrosivos del éxito material alientan a la clase social alta y a la gente común y corriente para que rechacen los valores de autoconfianza y autodisciplina que ayudaron a crear el imperio. Esto lleva al eventual colapso de este. Tal vez un poder externo, como el de los llamados “bárbaros”, en el caso de Roma, se encargue de eliminarlo. O quizás si una fuerza energética interna, como la de los reformadores pro-capitalistas en la Unión Soviética, se encargue de terminar el trabajo.

El crecimiento de la riqueza y el confort puede socavar claramente los valores del carácter, como el sacrificio y la disciplina, que han llevado a la creación de un imperio determinado. Después de ello, el imperio, ya muy afectado por la decadencia moral, se debilita y se vuelve más vulnerable a la destrucción bajo las fuerzas que surgen dentro o fuera de él.

No es de sorprenderse que en la Biblia Dios advirtiera específicamente a los antiguos israelitas para que no dejaran de adorarlo una vez que entraran a la Tierra Prometida (Deuteronomio 8:11-20; 31:20). Él entendía la tendencia humana.

Una sociedad se conoce por sus héroes

¿Se encontrará Estados Unidos en las últimas etapas de su ciclo de vida imperial? Es verdad que solo se independizó de Gran Bretaña hace poco más de dos siglos y que es todavía una nación joven en comparación con otras de Europa y Asia. Pero, ¿tiene Estados Unidos moderno los mismos valores o logros culturales que tuvieron imperios antiguos como Roma, antes de su desplome?

Por ejemplo, ¿quiénes son los héroes de la nación? ¿Qué nos dice sobre los habitantes de un país el tipo de héroes que ellos mismos eligen? Hoy en día, la gente más admirada (y de la que más se habla) en Estados Unidos son celebridades como estrellas del deporte, cantantes, actores y músicos.

Como explica Glubb, los héroes de quienes componen un imperio cambian a través del tiempo, igual que lo hacen sus valores. Al comienzo de un imperio son admirados los soldados, constructores, pioneros y exploradores. Después, durante las etapas de comercio y afluencia económica, los depositarios de esa admiración pasan a ser los empresarios y comerciantes exitosos.

Por ejemplo, los estadounidenses de mediados del siglo 19 querían que sus hijos aprendieran los valores de la prudencia, el ahorro y la previsión, como se puede leer en las historias del escritor Horacio Alger, cuyos héroes vivían ejemplarmente y luchaban por sobrevivir en medio de la pobreza y la adversidad. Durante esta etapa intelectual también son muy admirados los estudiosos.

Durante las últimas etapas, las de decadencia y ocaso, los habitantes de un imperio enfocan su admiración preferentemente en los atletas, músicos y actores, y los imitan sin importar cuán corruptas puedan ser a veces las vidas privadas de estos famosos.

De acuerdo a Glubb Pasha, durante la decadencia del Imperio musulmán Abbásid en el siglo 10 fue notorio que sus escritores se quejaran en Bagdad de que los cantantes de canciones de amor ¡estaban ejerciendo una mala influencia

sobre los jóvenes! Parece ser que el viejo adagio es cierto: mientras más cambian las cosas, más vuelven a ser lo que eran antes.

Debido a que las personas se desarrollan aferradas emocionalmente a la música que aman, sienten una gran admiración por sus cantantes y desean imitarlos. El frecuente contenido inmoral de las letras líricas, como el lenguaje grosero, referencias sexuales explícitas, la glorificación de la inmortalidad y hasta alusiones satánicas, influyen a sus admiradores. Más aún, los *estilos de vida* inmorales de muchos músicos, que a menudo incluyen el abuso de drogas y sexo promiscuo, también tienen un impacto en la sociedad.

establecen en la capital del imperio y en otras ciudades. La mezcla de grupos étnicos en estrecha proximidad produce inevitables conflictos.

Y debido a la importancia de los lugares en que se establecen dentro del imperio, la influencia de estos inmigrantes supera enormemente su importancia numérica. En esos casos, la diversidad se convierte claramente en división.

Un ejemplo actual de esto es el creciente conflicto en países europeos como Francia y los Países Bajos, donde un gran número de inmigrantes está provocando violentos choques culturales. La canciller alemana Ángela Merkel hizo noticia recientemente

al declarar que los intentos por crear una sociedad multicultural habían “fracasado rotundamente” y que los inmigrantes debían poner más de su parte para integrarse a la sociedad.

3. Tanto la búsqueda irresponsable del placer como el pesimismo aumentan entre

el pueblo y sus líderes. Esta es la actitud descrita en 1 Corintios 15:32 que se apodera de la sociedad: “Comamos y bebamos, porque mañana moriremos”.

A medida que las personas dejan de buscar soluciones para los problemas de la vida y la sociedad, abandonan el sistema. A cambio, se vuelcan al entretenimiento fácil, a los lujos y actividad sexual, y a las drogas o el alcohol.

Las fiestas increíblemente corruptas y lujosas de la élite del Imperio romano son un buen ejemplo de esto. El emperador Nerón, por ejemplo, gastaba el equivalente a medio millón de dólares actuales solo en flores para algunos de sus banquetes.

4. El gobierno proporciona extensa ayuda social para los pobres. En el caso de la ciudad de Roma, que probablemente llegó a tener 1.2 millones de habitantes alrededor del año 170 d.C., el gobierno proveía “pan y circo” (alimentos y entretenimiento) a las masas para mantenerlas contentas. Cerca de la mitad de su población no esclava dependía del estado al menos parte del año.

Es cierto que ayudar a los pobres es una muestra de compasión cristiana (Marcos

El crecimiento de la riqueza y el confort puede socavar claramente los valores del carácter, como el sacrificio y la disciplina que han llevado a la creación de un imperio. Después de ello, el imperio se debilita y se vuelve más vulnerable a la destrucción.

Señales inequívocas de deterioro

¿Cuáles son los rasgos comunes a las culturas imperiales en su etapa de declive? Glubb describe algunos de ellos:

1. La inmoralidad sexual desenfrenada, la aversión al matrimonio en favor de “vivir juntos” y una creciente tasa de divorcios, se combinan para socavar la estabilidad familiar. Esto sucedió entre la clase alta de la sociedad romana en la última parte de la República Romana y al inicio del Imperio. Séneca, el escritor del primer siglo, se quejó en una ocasión de las mujeres aristócratas de Roma: “Se divorcian para poder volver a casarse. Se casan para poder divorciarse”.

La tasa de natalidad disminuye, y tanto el aborto como el infanticidio aumentan debido a que se limita deliberadamente el tamaño de la familia. El historiador W.H. McNeill se ha referido al “suicidio biológico de las clases altas romanas” como una de las razones de la caída de Roma. La homosexualidad se convierte en algo aceptable públicamente y se propaga, como fue el caso entre los antiguos griegos antes de que Roma los conquistara.

2. Muchos inmigrantes extranjeros se

14:7). Pero esa ayuda también puede llegar a ser la causa de dependencia y pereza (2 Tesalonicenses 3:10-12). Dicho problemas son especialmente posibles cuando los pobres creen que la caridad que se les entrega es un derecho o privilegio permanente.

¿Se halla Estados Unidos en una espiral descendente?

Considerando esta lista de indicadores del deterioro cultural y moral de un imperio, ¿sería razonable negar que Estados Unidos ha comenzado ya sus etapas de decadencia?

Es cierto que la ola de decadencia social y cultural desatada en los Estados Unidos en la década de 1960 ha disminuido algo en los últimos años. Las tasas de aborto, divorcio, nacimientos ilegítimos, abuso de drogas, la dependencia del sistema de beneficencia y los crímenes violentos han disminuido, o han aumentado a un ritmo mucho más lento.

Si las naciones modernas se arrepienten, podrían evitar los terribles castigos profetizados para ellas.

Más aún, ciertos indicadores de decadencia muestran resultados positivos, no solo negativos. Por ejemplo, cierto grado de inmigración es algo bueno. Los inmigrantes capacitados y educados normalmente benefician económicamente a la nación (aunque al mismo tiempo provocan un “escape de cerebros” en el Tercer Mundo). Y es un hecho que, históricamente, Estados Unidos ha permitido el acceso a un gran número de inmigrantes.

Sin embargo, la actual ola de inmigrantes, legales o ilegales, iguala en su impacto a la ola de inmigrantes que llegaron a las costas estadounidenses alrededor de 1900. Pero los inmigrantes modernos son mucho más propensos a ser una fuerza divisiva. ¿Por qué? Porque a diferencia de hace cien años, la gran mayoría de la élite intelectual

estadounidense ha adoptado el multiculturalismo (el apoyo al respeto de la antigua cultura de cada inmigrante) y ha rechazado la asimilación (la adopción de la nueva cultura que los ha acogido) como su ideal.

Hoy en día, el multiculturalismo es la ideología que encubre una fragmentación política y cultural de la sociedad. La falta de unidad cultural inevitablemente provoca conflictos en una sociedad libre como lo es Estados Unidos.

Estamos prestando atención?

¿Cómo debemos reaccionar ante la visión histórica de Sir John Glubb Pasha respecto a Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países de habla inglesa, expresada en su libro?

Tal y como él señala en su análisis de ciertos imperios antiguos, los procesos históricos con frecuencia se repiten. No debemos creer que Estados Unidos evitara automáticamente la suerte de otros grandes imperios que decayeron y se desplomaron en el pasado.

Dios es siempre muy misericordioso, pero al observar nuestros pecados nacionales, su paciencia se está agotando. Él ha dado a sus servidores una misión, para que adviertan a las naciones sobre lo que se avecina (Ezequiel 33:1-9), y ese es el propósito de esta revista. ¡Queremos ayudarle a ver cómo las profecías entregadas hace mucho tiempo ahora están cumpliéndose frente a nuestros propios ojos!

Si las naciones modernas se arrepienten, como hicieron los habitantes de Nínive, la capital de la antigua Asiria, después que el profeta Jonás les entregara la advertencia de Dios contra ellos (como se describe en el libro de Jonás), podrían evitar los terribles castigos profetizados para ellas. Pero incluso si solo unos cuantos de quienes leemos este artículo nos arrepentimos antes de que llegue ese tiempo de tribulación, Dios se encargará de protegernos.

Muchos de los seguidores fieles de Dios serán protegidos de la tribulación (Apocalipsis 3:10). Pero más importante aún, Jesús promete vida eterna a todos los que creen verdaderamente, que rechazan el pecado y perseveren fiel y obedientemente: “Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24:13).

Ahora que ya sabemos que la escritura está en la pared, ¿qué vamos a hacer? **BN**

Buenas Noticias en línea

Si le gusta leer los artículos de *Las Buenas Noticias*, usted puede acceder a todos los números anteriores a través de Internet. Puede descargar nuestros folletos, revistas, cursos bíblicos, estudios bíblicos y mucho más, absolutamente GRATIS. También puede disfrutar de nuestro programa de televisión “Más allá del presente” con temas de actualidad desde una perspectiva bíblica. Visite nuestro sitio ucg.org/espanol



Para recibir comentarios bíblicos y actualizaciones directamente en su correo electrónico, suscríbase a nuestro noticiero en línea en unidachile.cl/enoticias.html

¡Descubra un mundo de información hoy!

Cómo se ha pagado su suscripción a la revista *Las Buenas Noticias*

Las Buenas Noticias es una revista internacional dedicada a la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo y a revelar las soluciones bíblicas para tantos problemas que plagan a la humanidad. Esta revista se envía gratuitamente a toda persona que la solicite.

El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores y voluntarios que contribuyen al respaldo de esta labor.

Estamos muy agradecidos por las generosas ofrendas y diezmos de los miembros de la Iglesia y otros contribuyentes que voluntariamente asisten en este esfuerzo de proclamar el verdadero evangelio a todas las naciones. Aunque nosotros no solicitamos fondos del público, sí aceptamos contribuciones voluntarias para ayudar a compartir este mensaje de verdad y esperanza con otros.

La Iglesia de Dios Unida, de acuerdo a su responsabilidad financiera, pasa por auditorías anuales realizadas por una firma de contabilidad independiente.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

¡La revista *Las Buenas Noticias* y el programa de televisión *Beyond Today* están patrocinando seminarios bíblicos alrededor del mundo!

¡Lo invitamos a asistir a este importante evento!

SEMINARIO BÍBLICO EL REINO *de DIOS*



¡Desde el mundo de hoy al reino venidero de Dios!

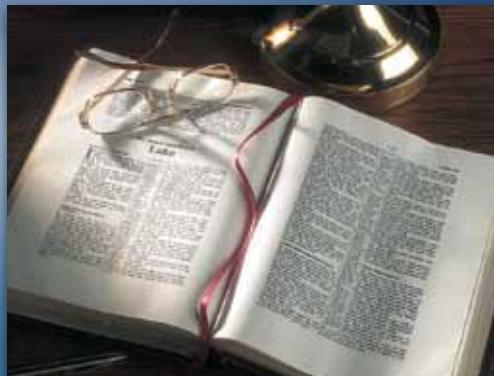
Septiembre de 2011 • ucg.org/espanol



Un seminario en San Antonio, TX

Usted está cordialmente invitado a asistir a los Seminarios Bíblicos del Reino de Dios el sábado 17 de septiembre en Guatemala y el 24 de septiembre en Chile.

¡Descubra la sorprendente verdad del mensaje de Cristo acerca del reino venidero de Dios!



Entérese de información vital acerca de cómo puede usted entrar en el reino de Dios y desarrollar una relación más profunda y significativa con su Padre Celestial. Aprenda por qué el mensaje de Jesucristo contiene la clave para la supervivencia humana. Descubra elementos que se encuentran en su Biblia, ¡y que usted nunca supo que estaban allí!

¿Por qué debe asistir a estos seminarios? Usted debe saber por qué el reino de Dios fue el punto focal del ministerio de Jesucristo – a pesar de que sus enseñanzas acerca de ese reino son en gran medida desconocidas por muchos ¡y no son enseñadas en la mayoría de las iglesias actuales!

Al asistir a los Seminarios Bíblicos del Reino de Dios, usted descubrirá lo que el reino significa para su salvación personal y por qué su mensaje es crucial para la supervivencia humana.

Los seminarios también le ayudarán a

comprender las señales claves que Jesucristo entregó a sus discípulos en relación a su regreso y a cómo el reino de Dios será prontamente establecido en la Tierra.

Al asistir a estos seminarios, usted no solo descubrirá cómo puede entrar al reino de Dios, sino que también aprenderá los pasos esenciales para poder desarrollar una relación mucho más profunda y significativa con su amado Creador.

Finalmente, usted aprenderá cómo disfrutar de una vida positiva y feliz en medio de los problemas y pruebas que usted y su familia enfrentan.

Haga planes para unirse a cientos de otras personas en los Seminarios Bíblicos del Reino de Dios en septiembre de 2011, en una ciudad cerca de usted. No se le pedirá unirse a ninguna iglesia ni tampoco se le solicitará dinero.

**Para fechas y lista de ciudades participantes
visítenos en Internet en ucg.org/espanol**

Si su ciudad no está en la lista de lugares participantes, usted puede asistir a los seminarios vía Internet. Solo visite ucg.org/espanol para recibir instrucciones y su código para asistir al seminario vía Internet.

DIOS TIENE UN PLAN

BIBLIA

Cuando tenía 15 años, me di cuenta de que los seres humanos llevaban largo tiempo encaminándose a ciegas hacia su desaparición, pero también aprendí que Dios tiene un gran plan para liberar al hombre de sus problemas y guiarlo finalmente a un destino increíble.

por Randy Stiver

Recuerdo muy bien el año en que mi familia regresó del noroeste de Estados Unidos a su casa de campo cerca de Black Hill, en Dakota del Sur. Ese verano cumplí 15 años. La revolución del sexo y las drogas estaba en todo su apogeo, y su máxima expresión era la cultura hippie: inducidos por el alcohol o las drogas, su irresponsabilidad se mezclaba con una activa inmoralidad. ¡Una combinación tremadamente destructiva!

La Guerra Fría entre los Estados Unidos y la ex Unión Soviética se había intensificado. Aquel verano, las naciones que rodeaban al estado de Israel lo atacaron y fueron derrotadas en menos de una semana. Recuerdo que mientras íbamos en nuestra camioneta desde

la casa al henar cierto día de junio, escuché en la radio que la Guerra de los Seis Días había llegado a su fin. Pero aquel conflicto en el Medio Oriente, que entre otras cosas pretendía el control de Jerusalén, generó grandes tensiones internacionales dentro del contexto de la Guerra Fría.

Ese verano me di cuenta de que ningún educador, líder militar, hombre de negocios o político, de ninguna nación, sabía cómo restablecer la paz en el mundo. Esto me permitió entender que la forma en que el hombre podía encontrar la paz era ganando una guerra. Pero después siempre habría otra, que por lo general, sería peor que la anterior. Como un personaje de la película de La Guerra de las Galaxias dijo: "Siem-

pre hay un pez más grande".

Ese año también entendí que desde el huerto de Edén en adelante, los seres humanos han vivido sin un plan que resuelva sus problemas personales ni tampoco los de la sociedad, como la dishonestad, la inmoralidad sexual, la codicia, el odio y la ambición por el poder. Pero hubo un aspecto positivo en todo esto: aquel año también me di cuenta que aunque la humanidad no se da cuenta, ¡Dios sí tiene un plan!

La triste historia de la humanidad terminará cuando Dios intervenga

Nuestro mundo se encuentra en un estado deplorable. Durante los miles de años de nuestra existencia como seres humanos, nos

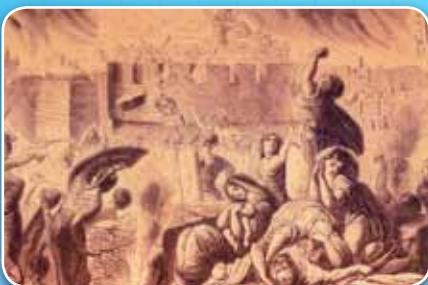
Durante los miles de años de nuestra existencia como seres humanos, hemos logrado destruir cada civilización que hemos construido.



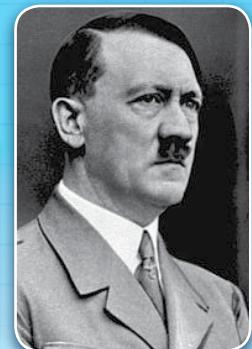
▲ 647 a.C.: Ataque de los asirios, desmantelan y queman la ciudad elamita de Susa.

1200s: Mongoles ▶ bajo Genghis Khan destruyen una serie de civilizaciones en Asia.

▼ 149 a.C.: Roma destruye la civilización cartaginesa al final de la 3ra Guerra Púnica.



▼ 1915: Turcos-ottomanos intentan destruir a los armenios, griegos, asirios y a todo el que no fuera turco dentro de su imperio.



◀ 1940: Adolf Hitler y los nazis buscan la destrucción completa de los judíos al igual que de los romaníes (gitanos) y otros.



◀ 1500s: Conquistadores españoles extienden varias civilizaciones en el Nuevo Mundo mediante guerras y enfermedades.

◀ 1988: Sadam Husein ataca las villas kurdas con gas venenoso.

las hemos ingenierado para destruir todas las civilizaciones que logramos construir. Con mucho esfuerzo, nos formamos como grupo o nación por un tiempo. Después alguien se vuelve egoísta, comienza una guerra, y en un abrir y cerrar de ojos, estamos en plena lucha y todo se viene abajo.

El propósito fundamental de la fuerza militar, que ha sido evaluado acuciosamente, es matar a las personas y destruir objetivos. Es así que las naciones se defienden porque no pueden confiar en sus vecinos, y por lo tanto, crean armas más grandes y más mortales para poder estar al mismo nivel de los otros!

He aquí un pensamiento espeluznante: muchos de los extraordinarios aparatos electrónicos que usamos a diario en nuestras vidas del siglo 21 provienen de una forma u otra de tecnologías armamentistas. Con la mentalidad del “pez más grande” y con sus modernas armas nucleares y bioquímicas de tierra y espacio, las naciones pueden destruirse unas a otras y a todo el resto de la humanidad con métodos nuevos y mejorados, que hasta hace unas cuantas décadas ni siquiera existían. El resultado es muy trágico.

Jesucristo nos advirtió que viviríamos un periodo de conflictos sin precedente al final de esta era: “Porque habrá enton-

ces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21)

Sin embargo, él reveló también el fantástico plan de Dios y su solución final: la intervención divina. “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (v. 22). Sin duda vivimos tiempos difíciles, pero la paz se vislumbra en el horizonte.

Comencemos desde el principio

¿Cuál es el propósito de esta vida? ¿Por qué estamos aquí? ¿De dónde venimos los seres humanos y hacia dónde vamos? Estas son preguntas importantes, que necesitan respuestas.

La Biblia nos dice en Juan 1:1 “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. A Dios lo conocemos como Dios el Padre. Al Verbo lo conocemos como Jesucristo (ver versículo 14), quien también es Dios junto con el Padre, formando otro miembro de la familia divina, el significado supremo de lo que la Biblia llama *el reino de Dios*. Mucho antes de su nacimiento como ser humano, Jesucristo actuó en representación del Padre como el Eterno Dios del Antiguo Testamento, quien creó con sus

manos a Adán y Eva (los dos primeros seres humanos), sacó a Israel de Egipto, y habló por medio de sus profetas.

La referencia “en el principio” que se lee en Juan 1:1 era una forma de describir la eternidad sobrenatural del pasado. El comienzo del universo físico, incluyendo a la humanidad, fue un evento posterior. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Antes de este principio no existía nada físico. Con el paso del tiempo, Dios creó a la humanidad y el mundo que conocemos hoy.

¿Por qué crear a otros?

Dios y el Verbo siempre han existido. Si meditamos demasiado sobre este concepto podemos llegar a marearnos, porque nuestras mentes, pequeñas y limitadas, no pueden comprender realmente el concepto de eternidad en el futuro, mucho menos el del pasado eterno. Pero, ¿por qué Dios nos creó ahora, y no unos siglos antes o después?

Comparemos este concepto con un ejemplo humano. ¿Por qué los matrimonios quieren tener hijos? Porque quieren dar vida a otros, a sus hijos, y amarlos, y compartir el gozo de la vida con ellos.

Continúa en la página 17

Jesucristo

¿Fracasó en su rol como Mesías?

Por Gary Petty

Jesús de Nazaret es la figura central del cristianismo. Sus seguidores aseguraban que él era el Mesías judío que regiría al mundo, pero fue sentenciado a muerte como un criminal. ¿Fracasó Jesucristo en su rol como Mesías?

Desde que los primeros legionarios romanos entraron a Judea, la sociedad judía se vio afectada por situaciones de alto riesgo. Los habitantes judíos del imperio oraban por la liberación de la dura opresión romana, y pedían que Dios enviara durante su generación al Mesías prometido.

De acuerdo a los profetas, este *Mesías*, “el Ungido”, destinado a servir como el rey de Israel en nombre de Dios, llegaría a Jerusalén con el poder de Dios. Los profetas anunciaron cómo destruiría a los grandes ejércitos que se opusieran a él y luego restauraría a los israelitas a su condición de pueblo escogido. Todas las naciones vendrían a estar bajo su gobierno y su reino nunca tendría fin.

Cierto día en particular, una gran paz envolvía la ciudad de Nazaret. Era sábado, un día santo en el que los judíos adoraban a Dios. Aquel día en la sinagoga de Nazaret, un ciudadano, carpintero de oficio (trabajo que en esa época incluía albañilería y construcción de obra gruesa), se levantó y el líder de la sinagoga le entregó un pergamino del profeta Isaías. Este hombre joven, cuyo nombre era Yeshua (Jesús, en griego), era conocido como el hijo del carpintero Yosef (José) de Nazaret. Jesús leyó del pergamino:

“El espíritu del Eterno el Señor está sobre mí, porque me ha ungido el Eterno; me ha enviado a predicar buenas noticias a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad del Eterno y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados” (Isaías 61:1-2).

Todos en la sinagoga estaban en silencio, expectantes por saber qué pasaría después. La congregación miraba a Jesús mientras él regresaba a su asiento. Pero su siguiente intervención, “Hoy se ha cumplido esta



escritura delante de vosotros”, provocó en la asombrada multitud gran commoción, incredulidad e incluso ira.

La reacción de muchos en la sinagoga fue de enojo: “¡Nosotros te conocemos! Tú eres el hijo de José. ¿Qué te da el derecho de decir semejantes cosas acerca de ti?”

Jesús respondió con un proverbio: “Ningún profeta es acepto en su propia tierra”.

La confrontación entre Jesús y los que estaban en la sinagoga se hizo tan intensa, que la multitud se convirtió en una turba enfurecida que lo arrastró hasta un precipicio desde donde algunos querían lanzarlo. Sin embargo, Jesús pudo escabullirse de en medio y escapar (Lucas 4:16-30).

Así comenzó el ministerio de Jesús de Nazaret, y terminaría tres años y medio más tarde con su crucifixión a manos de los romanos, fuera de la ciudad de Jerusalén.

Después de este poco afortunado minis-

terio, Jesús debió ser un personaje olvidado por la historia. ¿Por qué atrajo él una oposición tan violenta y se elevó con tanta prominencia a pesar de ello? ¿Por qué su vida y enseñanzas aún tienen tanto impacto sobre miles de millones de personas? Además, ¿era Jesús realmente el Mesías, o fracasó en la misión que, según la profecía, llevaría a cabo este personaje prometido?

Los antecedentes del Mesías

Para comenzar a responder estas preguntas, tenemos que revisar las antiguas Escrituras Hebreas, comúnmente conocidas como Antiguo Testamento. Gran parte del Antiguo Testamento es la historia de una familia. Aproximadamente 4.000 años atrás, un hombre llamado Abraham recibió la promesa de Dios de que toda su descendencia sería bendecida.

Gran parte de Génesis, el primer libro del Antiguo Testamento, relata la historia de Abraham y tres generaciones de su familia. Sus descendientes a través de su nieto Jacob, que más tarde pasó a llamarse Israel, terminaron viviendo en Egipto, donde con el tiempo se multiplicaron y fueron esclavizados por los egipcios, quienes vieron en ellos una potencial amenaza. Éxodo, el segundo libro de las Escrituras Hebreas, nos cuenta la historia de cómo Dios los liberó de la esclavitud a través de Moisés, quien los guió a la tierra que le había prometido a Abraham.

Los descendientes de Abraham a través de Jacob, que como pueblo adquirieron el nombre de Israel, se convirtieron en un importante reino del antiguo Medio Oriente. Ubicados al lado de la ruta comercial entre Mesopotamia y Egipto, la historia de Israel estuvo colmada de poder y riqueza, así como también de invasión y guerra. La nación se dividió en dos reinos: Israel y Judá, y la población de ambos fue deportada por sus enemigos. Con el tiempo, unos pocos de Judá (conocidos como judíos) regresarían a la Tierra Prometida. A lo largo de la historia de Israel y Judá, varios profetas aparecieron para advertir a las personas que volvieran su rostro a Dios y para declarar el futuro regreso del Mesías de Dios a fin de bendecir a todas las naciones.

Los judíos del primer siglo, que vivían a

la sombra del magnífico templo de Herodes y bajo el yugo romano, esperaron por la promesa mesiánica del reino. Josefo, historiador judío del primer siglo, y el historiador romano Tácito, atestiguan el fervor de la anticipación mesiánica judía.

Fue en esta cargada atmósfera de ocupación y anticipación que Jesús, un carpintero de la región, no un sacerdote oficial, ni maestro del templo, ni un gran rey guerrero, clamó que el Espíritu de Dios estaba en él para liberar a las personas y traerles el mensaje del evangelio.

Obviamente, las personas de Nazaret estaban un poco desilusionadas con la idea de que un simple carpintero fuera el Mesías prometido, quien, según habían anunciado los profetas, regiría a todas las naciones “con vara de hierro”.

¿Podría ser este el Mesías?

Después del incidente en Nazaret, Jesús continuó su ministerio viajando de pueblo en pueblo a través de Judea y Galilea, predicando en las sinagogas, en las casas de la gente y en las colinas. Él declaraba que el reino de Dios estaba por venir y que las personas necesitaban volverse a Dios. Él también hizo milagros maravillosos, sanando a muchos enfermos y cojos. Algunas personas comenzaron a creer. Tal vez Jesús sí era el rey prometido.

Y si Jesús era el Mesías, ¡entonces su liberación estaba cerca! Los rabinos les hablaban de cómo el Mesías destruiría a los enemigos de Israel y todas las naciones sabrían entonces que el Dios de Israel era el Dios verdadero.

Isaías había profetizado: “Acontecerá que al final de los tiempos será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones” (Isaías 2:2). Al comparar varias referencias bíblicas, es evidente que en la profecía los “montes” simbolizan grandes naciones y que los “collados” (colinas) se refieren a pueblos o naciones más pequeñas.

Isaías continúa: “Vendrán muchos pueblos y dirán: ‘Venid, subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra del Eterno’” (v. 3).

Los judíos anticiparon este glorioso reino mesiánico, donde los pueblos “convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra” (v. 4).

Tal vez, pero solo tal vez, este carpintero hacedor de milagros de Nazaret podría ser el gran rey guerrero de Isaías. Después de tres años y medio desde la vez que habían tratado de arrojar a Jesús por el precipicio, él volvió triunfalmente a Jerusalén. Miles de creyentes se agolparon para recibirla, dando vítores y gritando que “el hijo de David”, “el rey de Israel”, finalmente había llegado.

Los líderes religiosos judíos estaban impactados. Le pedían a Jesús que dijera a las multitudes que se detuvieran, pero Jesús se rehusó a hacerlo. Así es que ellos planearon un complot para deshacerse de este supuesto Mesías. Unos pocos días después su misión tendría éxito, y Jesús moriría crucificado a manos de los romanos. Cuando Jesús fue llevado ante el gobernador romano Poncio Pilato, este le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos? . . . Jesús le respondió: Tú dices que yo soy rey”. Luego de mucha presión por parte de los líderes judíos, Pilato

los seguidores de Jesús estaban devastados y perdieron la fe y la esperanza.

Por supuesto, sabemos que ese no es el final de la historia. Jesús, como nos dice el Nuevo Testamento, resucitó de entre los muertos. Él visitó nuevamente a sus discípulos, pidiéndoles que predicasen el evangelio del reino al mundo y que cuidaran a sus seguidores. Pero luego se fue, regresando al cielo junto a su Padre. ¿Qué había pasado entonces con el Mesías que reinaría como rey sobre Israel y el mundo entero para siempre?

Las personas comenzaron a cuestionar si Jesús era realmente el Mesías profetizado. Algunos sentían que él había fracasado en lo más esencial de su misión. ¿Por qué razón había comenzado su ministerio citando una profecía mesiánica de Isaías, para luego ignorar otras profecías claves? ¿Por qué no había establecido el reino de Dios en Jerusalén, como Isaías había dicho que lo haría?

Para resolver nuestro misterio, veamos otra profecía mesiánica del libro de Isaías y luego regresemos al incidente en Nazaret.

En Isaías 52 y 53, el profeta habla de un siervo de Dios que sería exaltado. Este siervo sería golpeado y brutalmente asesinado. Isaías escribe: “Muchos se asombraron de él, pues tenía desfigurado el semblante; ¡nada de humano tenía su aspecto! Del mismo modo, muchas naciones se asombrarán” (Isaías 52:14-15, Nueva Versión Internacional).

Tanto el Nuevo

como el Antiguo Testamento enseñan que es imposible para un ser humano moralmente corrupto estar en la presencia del Dios justo, a menos que Dios otorgue su perdón a esa persona mediante su divina gracia o favor.

Pocas personas entienden las enseñanzas bíblicas fundamentales de la gracia. La gracia no tiene significado si no hay justicia. Piense en lo siguiente: el perdón no tiene sentido a menos que alguien haya hecho algo malo.

Quienes poseen sólidos conocimientos sobre el cristianismo saben que una de sus enseñanzas primordiales es la muerte y la resurrección de Jesús como el Mesías, el Ungido o Cristo. ¿Por qué murió Jesucristo? ¿Por qué la Biblia se enfoca tanto en su crucifixión y resurrección?

Si no entendemos por qué Jesús, el hijo de

Isaías profetizó que el Mesías regiría a las naciones desde Jerusalén. Los discípulos de Jesús creían que él era el Mesías. Y esperaban que derrocara al Imperio romano y estableciera el reino de Dios en la tierra.

accedió a la solicitud de ejecución y el humilde maestro de Nazaret fue condenado, por ser una amenaza al poderoso Imperio romano. La señal sobre la cruz proclamaba su crimen y decía que él era “REY DE LOS JUDÍOS” (Juan 18:33-38; 19:19).

El misterio del Mesías

Isaías profetizó que el Mesías regiría a las naciones desde Jerusalén. Los discípulos de Jesús creían que él era el Mesías. Ellos esperaban que derrocara al Imperio romano y estableciera el reino de Dios en la tierra.

Pero no sucedió. En vez, los líderes religiosos judíos conspiraron contra él, fue traicionado por uno de sus discípulos, los romanos lo golpearon hasta el punto de dejarlo irreconocible y luego fue crucificado públicamente. Despues de su muerte, muchos de

Dios, fue crucificado como el Mesías judío profetizado, entonces su muerte no tiene importancia ni significado alguno. Saber quién es Jesucristo y cómo se aplican a nosotros su vida, muerte y resurrección, es el conocimiento más importante que se puede poseer. ¡Esta verdad puede cambiar su vida!

Es un concepto verdaderamente simple

La justicia de Dios y la forma en que él concibe el bien y el mal exigen el entregar nuestra vida como castigo por los pecados que se originan en nuestra naturaleza pecadora. “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Dios nos ama, pero eso no cambia la definición del bien y del mal contenida en su ley moral y espiritual.

El amor de Dios, sin embargo, proveyó un sustituto que tomaría mi lugar y el de usted. El hijo de Dios vino a la tierra como Jesús de Nazaret para reemplazarnos y bendecir a las naciones. Nosotros no podemos ganarlos ese tipo de amor. Solamente podemos reconocer nuestra culpa ante Dios y aceptar agradecidamente su amor y misericordia, mostrada en el sacrificio de su propio hijo.

La sangre del “siervo que sufre”, profetizada por Isaías, salpicaría a muchas naciones. Esta era una poderosa imagen para los judíos del primer siglo.

Día tras día, el templo de Herodes se llenaba con los sonidos y olores de los corderos y carneros que eran sacrificados. La sangre

dados. Lo despojaron de sus ropas y lo flagelaron con un látigo con tiras de cuero, que en sus extremos tenían púas de metal y huesos para desgarrar y mutilar la piel humana. En sus manos y pies le colocaron clavos, para luego crucificarlo y ridiculizarlo frente a las personas. Finalmente, fue atravesado con una lanza y se desangró hasta morir. Todo esto sucedió tal cual Isaías lo había profetizado siglos antes.

Ahora tal vez podamos comenzar a entender lo que Jesús estaba enseñando en la sinagoga de Nazaret.

Regreso a la sinagoga en Nazaret

Volvamos al comienzo. El líder de la sinagoga le entrega a Jesús un pergamino del libro de Isaías. Jesús lo abre y lo lee: “El espíritu del Eterno el Señor está sobre mí, porque me ha ungido el Eterno. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los abatidos, a vender a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los prisioneros apertura de la cárcel . . .”

El hecho de que Jesús se detuviera en medio de la oración es muy interesante. La siguiente línea del pasaje dice: “y el día de la venganza del Dios nuestro” (Isaías 61:1-2)

El “día de venganza” se refiere a otra profecía en Isaías, una aterradora profecía acerca de un tiempo cuando el Eterno estará “airado contra todas las naciones” (Isaías 34:1-2). Será un tiempo en el que Dios

del sacrificio por los errores de la humanidad. Es decir, por los errores *míos* y los de *usted*. Mediante este generoso acto, él hizo posible la verdadera libertad y resucitó para tomar su lugar a la diestra de Dios el Padre. Sin su primera venida para “vendar a los quebrantados de corazón, publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel”, no hay cristianismo verdadero.

Es igualmente cierto que si Jesús no regresa a proclamar el día del juicio de Dios, probablemente no hay cristianismo auténtico. Esa es la respuesta al misterio del Mesías judío. Él viene a la tierra la primera vez como el siervo sufriente y la segunda vez, muchos siglos después, como el rey conquistador, trayendo la paz y la prosperidad a toda la humanidad (ver Hebreos 9:28).

¿Qué significado tiene esto para usted?

A usted le ha tocado vivir entre las dos venidas del Mesías. Gracias al sacrificio de Jesucristo, usted puede tener una relación personal con su Creador. Usted puede convertirse en el discípulo de Jesús.

Un discípulo es más que un creyente. Un discípulo sigue a un maestro en particular. Un discípulo dedica su vida a imitar a ese maestro. El cristianismo tiene muchos creyentes. Lo que Jesús quiere son discípulos comprometidos.

Estudie los Evangelios y encontrará que la esencia del mensaje de Jesús es la venida del reino de Dios. Él espera que sus discípulos estén preparados para ese reino. Sus fieles seguidores tienen una visión distinta del mundo, un código diferente del bien y del mal, una forma distinta de adoración a Dios. Las buenas noticias del reino y todo lo que este conlleva es el mensaje de Jesucristo hasta hoy. Ese mensaje es para usted.

Ser un discípulo verdadero es más que asistir a servicios religiosos una vez por semana. Sus relaciones, su carácter, su conducta en el trabajo, cómo se relaciona con Dios, su vida entera, deben cambiar. Cristo lo dio todo por usted y él a cambio solo lo necesita a usted.

¡Por supuesto que Jesucristo no fracasó! Como el Mesías verdadero, él cumplió perfectamente con el objetivo de su primera venida y también lo hará con el objetivo de la segunda. Esta es una promesa absoluta de Dios. Jesús regresará pronto como Rey de Reyes a establecer el reino de Dios sobre toda la tierra. Vivimos a la espera de ese magnífico suceso. ¡Vúélvase a Dios ahora! Sea más que un creyente. ¡Conviértase en un discípulo y prepárese para el reino futuro y eterno del Mesías! **BN**

Él vino a la tierra la primera vez como siervo sufriente y la segunda vez vendrá como rey conquistador, trayendo paz y prosperidad a toda la humanidad.

de estos era rociada y regada, como un sustituto para que los judíos pudieran recibir el favor de Dios. Pero el libro de Hebreos muestra que este sistema de sacrificios pretendía representar algo mucho más grande, especialmente el gran misterio de cómo la sangre de un solo hombre sería derramada en lugar de la sangre de toda la humanidad culpable.

Isaías nos dice que el siervo de Dios sería despreciado y rechazado, que sería “herido por nuestras rebeliones . . . y por sus llagas fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

Los evangelios, los primeros cuatro libros del Antiguo Testamento, describen los macabros detalles de la muerte de Jesucristo. Él fue golpeado con palos y puños por los sol-

intervendrá drásticamente en la historia humana. En este “día de venganza”, Dios enviará al Mesías prometido como Rey de Reyes a juzgar a todas las personas y a regir al mundo.

¿Qué aprendemos del hecho que Jesús solo leyó parte de la profecía de Isaías? ¿Por qué no leyó el pasaje entero?

La respuesta es que Jesucristo estaba revelando un punto fundamental en la historia de la salvación: que el Mesías viene a la tierra no *una*, sino *dos* veces.

La primera vez él vino como un simple carpintero y rabino, enseñando la religión verdadera de Dios y ayudando mediante sus milagros a muchas personas con todo tipo de aflicciones. Luego murió, como sustituto

Halloween

¿Una celebración inofensiva?

Por Jerold Aust

Cada año en el día de Halloween muchos padres bien intencionados disfrazan a sus hijos con vestimentas grotescas y repulsivas. ¿Es realmente algo inofensivo? ¿Quién y qué está detrás de esta excéntrica celebración?

Todo parece ser tan divertido e inocente: linternas de calabazas, grotescas máscaras cuya sonrisa es una mueca, largas y negras vestimentas de brujas con sombreros puntiagudos, disfraces pintados como esqueletos, trajes que representan a demonios y duendes, y niños que van de puerta en puerta solicitando golosinas a los bien dispuestos vecinos. Pero cuando llega Halloween, también conocido como el Día de las Brujas o Víspera de Santos, ¿no se siente usted con ganas de que las horas pasen hasta que toda la farsa de “dulce-o-travesura” termine? Si no es así, ¡tal vez lo desee después de leer este artículo!

El lado no tan divertido de Halloween

¿Desde cuándo es aceptable que los niños pequeños amenacen con cometer vandalismo?

¿Qué pasaría si el dueño de casa no abre la puerta o no tiene los caramelos que los niños esperan? ¿Es permisible que los niños procedan a jabonarle las ventanas, envolver sus árboles con papel higiénico, rayar con tiza su vereda o voltear las plantas cuando se van yendo? ¿Es correcto que los niños cometan vandalismo en la propiedad de otros?

¿No será ya hora de que todos los ciudadanos bien intencionados simplemente le digan *no* a Halloween?

En general, el clero no se ha manifestado en contra de esta celebración. Algunas iglesias incluso tienen festividades de Halloween, aun cuando ocasionalmente unos cuantos ciudadanos hablan en su



Usted no podrá encontrar algo que apoye a Halloween en la Biblia, porque Dios está firmemente opuesto a este y a las prácticas paganas y ocultas que lo acompañan. Él le advierte a su pueblo que no tenga nada que ver con ellas.

contra, como lo demuestran las cartas al editor en los periódicos. ¿Es Halloween tan solo una diversión sana e inocua, o es algo completamente distinto? ¡Usted necesita saberlo!

Dios está dando una llamada de atención a los que profesan ser cristianos. Tal como ocurrió con aquellos a quienes el profeta Elías habló en su tiempo, también esto se aplica a nosotros. Elías se presentó ante el pueblo y dijo: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si el Eterno es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él” (1 Reyes 18:21). ¿Qué se necesitará para que los cristianos aprendan a aceptar y a defender la verdad de Dios en vez de tradiciones dañinas que se originaron en el paganismo?

¿Dónde se originó Halloween?

¿Dónde se originó Halloween y por qué es tan ampliamente celebrado? Esto es lo que dice *The Encyclopedia of Religion* (La enciclopedia de las religiones): “Halloween es el nombre de la víspera de Samhain, una celebración que marca el comienzo del invierno y también el primer día del Año Nuevo dentro de la antigua cultura celta de las Islas Británicas. La época de Samhain consistía en la víspera de la festividad y el día mismo (31 de octubre y 1 de noviembre).

“Se creía que en esta ocasión ocurría un encuentro de fuerzas sobrenaturales como en ningún otro período del año. La víspera y el día de Samhain se caracterizaban como la ocasión en que las barreras entre el mundo humano y el sobrenatural eran derribadas. Entidades de otro mundo, como las almas de los muertos, podían visitar a los habitantes terrestres y los humanos podían aprovechar la oportunidad de ingresar a los dominios de los dioses y criaturas sobrenaturales.

“Se ofrecían tributos de fuego y sacrificios de animales, cosechas, y posiblemente de seres humanos, para apaciguar los poderes sobrenaturales que controlaban la fertilidad de la tierra . . . Samhain reconocía el espectro completo de fuerzas no humanas que deambulaban por la tierra durante ese período” (1987, pp. 176-177, “Halloween”).

En esta festividad “se encendían grandes fogatas en la cima de los montes, para espantar a los espíritus malignos . . . las almas de los muertos supuestamente visitaban sus hogares en ese día, y la festividad otoñal adquiría un significado siniestro, bajo la suposición de que por todos lados deambulaban fantasmas, brujas, duendes, gatos negros, hadas y demonios de todo tipo. Era el momento de apaciguar los poderes sobrenaturales que controlaban los procesos de la naturaleza” (*The Encyclopaedia Britannica, Micropaedia* [Micropedia de la Enciclopedia británica], 15ava edición, Vol. 4, p. 862, “Halloween”).

Era, francamente hablando, un día dedicado a apaciguar a los espíritus demoniacos y al lado oscuro del mundo espiritista – algo en lo que ningún cristiano debiera tener parte alguna (Efesios 5:11).

Entonces, ¿cómo continuó esta oscura celebración hasta los tiempos modernos? Lamentablemente, Halloween vino a través de la iglesia católica romana, la que asignó cada día del año a sus santos. Cuando llegó el punto en que tuvieron más de 365, los combinaron a todos juntos el primero de noviembre y lo llaman-

dades celtas y les había rendido tributo” (p. 177).

Así, una celebración pagana fue reetiquetada como cristiana.

La Biblia en oposición a Halloween

Es imposible encontrar algo que apoye a Halloween en la Biblia, porque Dios está firmemente opuesto a este y a las prácticas paganas y ocultas que lo acompañan. Él le advierte a su pueblo que no tenga nada que ver con ellas: “No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo el Eterno vuestro Dios” (Levitico 19:31); “No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con el Eterno cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones el Eterno tu Dios echa estas naciones de delante de ti” (Deuteronomio 18:10-12). Ellas nos ciegan ante la verdad de Dios.

Dios no considera Halloween como algo inocente. Tal como él dice, “no aprendáis el camino de las naciones, ni

de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman” (Jeremías 10:2). Y “guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De

la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré” (Deuteronomio 12:30).

Dios no siempre es paciente con aquellos que insisten en celebrar costumbres dañinas y supersticiosas como Halloween, y se cansa de ello. “El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan . . . ¿no deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable y esperando ansiosamente la venida del día de Dios? (2 Pedro 3:9-12, Nueva Versión Internacional).

El autor de Halloween

El autor del pecado y la muerte, Satanás el diablo, es también el autor en-

Halloween es un día dedicado a apaciguar a los espíritus demoniacos y al lado oscuro del mundo espiritista—algo en lo que ningún cristiano debiera tener parte alguna.

ron “Día de todos los santos” o “Día de todos los santificados”, y la noche de su víspera se convirtió en “La vigilia de todos los santos” (“Hallows Eve” en inglés, que significa “tarde santa”), adquiriendo el nombre Hallowe’en o Halloween.

¿Por qué escogieron este día en particular? Nuevamente, la *Encyclopedia of las religiones* explica: “Samhain continuó siendo una festividad popular entre los celtas durante la cristianización de Gran Bretaña. La iglesia británica intentó divergir el interés en las costumbres paganas añadiendo una celebración cristiana en el calendario, en el mismo día de Samhain. La festividad cristiana *Fiesta de todos los santos* conmemora a los santos conocidos y desconocidos de la religión cristiana, de la misma forma que Samhain había reconocido a las dei-

cubierto de costumbres paganas como Halloween. Jesús dijo que Satanás es un mentiroso y el padre de todas las mentiras (Juan 8:44). Dios es el dios de los vivos, no de los muertos (Mateo 22:31-32). Él es Dios no solo de los verdaderos cristianos que viven hoy en día, sino que también de aquellos que vivirán cuando sean levantados a nueva vida, ya que tenemos la certeza de una resurrección venidera de los muertos. Tan segura es esta resurrección, que para Dios es como si fuera un hecho ya consumado (véase Romanos 4:17).

Satanás, en cambio, es el “señor de los muertos”. Hebreos 2:14 dice acerca de Jesucristo que “sólo mediante la muerte podía quebrantar el poder del diablo, quien tenía el poder sobre la muerte” (Nueva Traducción Viviente). Satanás es el dueño de los muertos, ya que arrastra a las personas hacia el camino de la muerte mediante sus mentiras e influencia y, como dice el siguiente versículo, los esclaviza por el temor a la muerte.

Él ha impuesto Halloween sobre gente que ignora la verdad, e incluso sobre cristianos bien intencionados, de una manera sutil y engañosa, perpetuándolo a través de la iglesia católica con una “máscara cristiana” que esconde sus orígenes demoniacos.

¿Pueden las personas hacer de Halloween algo inofensivo?

Cuando tiene que ver con Halloween –o cualquier otra festividad– usted debería preguntarse: “¿hizo Dios al hombre a su imagen, o quiso Dios que el hombre recreara a Dios a imagen del hombre?” ¡Esta sí es una pregunta que da para pensar!

Puede ser que la excusa religiosa para perpetuar Halloween sea porque, como hemos visto, los líderes religiosos de antaño lo llamaron una “noche santa” para todos los santos católicos que no tenían un día asignado. Pero seamos francos: a las personas que celebran esta noche en la actualidad no les podría importar menos tales nociones religiosas. Solo piensan en la gratificación inmediata, para seguir a las masas y pasarlo bien.

La *Enciclopedia de las religiones* dice: “Las actividades del Halloween moderno se han enfocado en hacer travesuras y cubrirse con disfraces, representando a menudo personajes de otro mundo. Ciertas costumbres folklóricas que ahora se han convertido en juegos [como el morder manzanas flotantes], han continuado debido a las diversas prácticas de adivinación de los celebrantes de esta ocasión. Algunas figuras sobrenaturales [como el fantasma, la bruja, el vampiro, el diablo, etc.] juegan un rol clave para darle un aura

de misterio a la velada, sin importar que hayan tenido o no una conexión anterior con esta festividad.

“Los niños son particularmente susceptibles a la imaginería de Halloween, como se puede ver en su fascinación con la apariencia demoniaca de las calabazas esculpidas e iluminadas, conocidas como ‘internas de calabaza’. En tiempos recientes, los niños han adquirido la costumbre de vestirse con disfraces de Halloween y visitar casas en busca de regalos comestibles y monetarios, amenazando veladamente con jugarle una broma al dueño si este no puede darles un regalo” (p. 177).

Halloween es una de las muchas tradiciones humanas que empañan las enseñanzas bíblicas y mantienen a la gente en la oscuridad con respecto a la verdad de Dios que nos hace libres. “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Halloween no es una festividad inofensiva para usted ni para sus niños. Dios nos advierte que debemos evitarla y debemos seguir sus caminos, ¡porque él detesta que nos involucremos con el mundo espiritual de Satanás y sus demonios! En vez, como Dios nos dice en Isaías 66:2: “Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice el Eterno; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”. BN

Dios tiene un plan

Continuación de la página 11

Lo mismo desea Dios. Por esto, él infundió ese anhelo en la divina institución del matrimonio.

Dios y Jesucristo constituyen la familia del reino de Dios, llamada así por el Padre: “Por esta causa doble mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (Efesios 3:14-15).

¿Por qué creó Dios a toda la humanidad, incluyéndolo a usted y a mí? Porque Dios es amor (1 Juan 4:8, 16) y él desea expresar ese amor a muchos otros, compartiendo con ellos la capacidad de amar a su mismo nivel. Dios nos quiere llevar desde una existencia humana y física a una divina, en la familia de Dios. ¡Ese es su plan!

Nuestro torcido mundo será enderezado

Yo pude ser testigo de los problemas e injusticias de 1967, y deseé profundamente haber podido hacer algo para ayudar. Eso

es parte del plan de Dios. El Padre y Jesucristo no dejan ningún cabo suelto.

Dios es un dios de justicia, y esta finalmente se llevará a cabo. El torcido comportamiento y la cultura de la historia del ser humano deben ser enmendados, y así se hará, cuando Dios permita a las personas bajo su mando corregir los errores del pasado. El hombre debe demostrar que es capaz de vivir en paz bajo el gobierno de Dios. Ninguna marcha, movimiento o causa traerá justicia y paz. Únicamente el gobierno de Dios a través de Jesucristo, el Mesías, puede lograrlo.

En un lenguaje poético más poderoso, las Escrituras presentan la promesa de Dios como la que sanará y hará justicia en la existencia humana:

“Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria del Eterno, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Eterno ha hablado”

(Isaías 40:4-5).

Dios tiene un maravilloso plan para llevar a cabo todo esto durante los mil años después del regreso de Jesucristo (Apocalipsis 20:5-6). Aquellos que apoyen al verdadero Mesías ayudarán a detener la guerra, el crimen y la inmoralidad, y a establecer la ley (la ley de Dios) y el orden, la alegría y el gozo. Estos últimos cuatro elementos van de la mano. La vida humana y el amor se convertirán en lo que debieron haber sido siempre. La civilización humana alcanzará entonces su punto culminante bajo Jesucristo, cuando multitudes de hijos humanos de Dios se conviertan al fin en hijos divinos y espirituales de Dios en su reino eterno.

Usted puede aprender mucho más acerca del plan de Dios, suscribiéndose de forma gratuita a nuestro “Estudio bíblico”, que lo guiará de pasaje en pasaje en la Biblia hasta que el plan de Dios para la humanidad se convierta también en su objetivo. BN

¿Por qué permite el sufrimiento un Dios amoroso?



FEMA news photo

Cómo podemos darle algún sentido al sufrimiento? ¿Cómo conciliar tanto dolor, angustia y miseria con un ser divino infinitamente amoroso y misericordioso? Este dilema ha intrigado a teólogos y filósofos durante siglos. Pero ellos no han podido darnos una respuesta racional y satisfactoria. ¿Será que existe algo más que no hemos tomado en cuenta?

Por medio del profeta Isaías, Dios nos dice: "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos" (Isaías 55:8) Dios piensa y actúa a un nivel distinto del nuestro. Él



ve las cosas desde una perspectiva mucho más amplia. Desde nuestra perspectiva, es como si estuviéramos armando un rompecabezas al cual le faltan muchas piezas. ¿Cuál es la parte de la imagen que no logramos ver?

Nuestro folleto gratuito ***¿Por qué permite Dios el sufrimiento?*** examina de lleno estas interrogantes. Este importante folleto revela la fuente de tanto sufrimiento humano, nos ayuda a comprender por qué Dios lo permite, muestra su perspectiva diferente al respecto, y nos permite entender cómo y cuándo por fin acabará todo el sufrimiento.

Para obtener su copia gratuita, visite nuestro portal de Internet o contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la contraportada.

Descargue o solicítelo visitando nuestro sitio web: **www.ucg.org/espanol**

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da la fuerza para enfrentar el futuro. Así es que ¿por qué no recibirlas sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.ucg.org/espanol

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional